

**Luis García Ballester (Valencia, 1939-Santander, 2000).
Amor a la ciencia, amor a las personas**

*Pedro Maset Campos**

La impresionante trayectoria humana y científica de Luis García Ballester adquiere toda su dimensión al tomar en consideración el contexto social en la que tuvo lugar. Nace cuando terminaba la guerra civil española, en la Valencia derrotada por la tropas franquistas. Su formación humana recibe una triple influencia, por una parte de su familia, modesta y cristiana, de la que sale su vocación sacerdotal, por otra de su paso por el Seminario valenciano en donde se cimentan sus inquietudes intelectuales, a la vez abiertas y exigentes, y por último de la estancia decisiva, en los años sesenta, en la Facultad de Medicina de Valencia, con su incorporación, primero como alumno interno y posteriormente como profesor, a la cátedra de Historia de la Medicina, donde se desarrolla su íntima amistad con José María López Piñero.

En la España de los años sesenta, que vive aún en pleno franquismo, en todas sus facetas (opresiones), sociológica, política y científica, se van dando reacciones contra esta situación, y la cátedra de Historia de la Medicina, y el Colegio Mayor Luis Vives, regentados ambos por José María López Piñero, son, en la Valencia de esos momentos, una expresión de esta dinámica. Llega a ser una auténtica isla de libertad científica y humana, en una Valencia que empieza a cuestionar el régimen. En la cátedra se impulsa un acercamiento global, «total», a la historia de la medicina y de la ciencia, conectando con las escuelas más exigentes historiográficas tanto de la medicina y de la ciencia (desde P. Laín Entralgo, J. Vernet o V. Peset, hasta H. Ackerknecht, Mora o E. Rosen, pasando por H. Sigerist, J.D.Bernal o A. Crombie) como de la sociedad (desde J. A. Maravall, J.Vicens Vives, Urbieto, Jover o J.Reglá, hasta Fontana, Pierre Vilar o M.Tuñón de Lara). Por otra parte en el Colegio Mayor Luis Vives se consigue un espacio de participación, tolerancia y libertad cultural con la programación de todo tipo de actividades, desde las culturales artísticas, con teatro o poesía, hasta las más específicamente políticas, abiertas a diferentes modos de pensar, pasando por las típicas tertulias alrededor de personas de prestigio nacional e internacional. Parte significativa de las actuales personalidades del mundo de la política y de la

* Catedrático de Historia de la Medicina. Universidad de Murcia.

cultura tanto valenciana como nacional han pasado por este espacio «libre» del Colegio Mayor Luis Vives. De todas formas tanto en la cátedra como en el Colegio Mayor la presencia de Luis García Ballester al lado de José María López Piñero llega a constituir un ingrediente esencial en la actividad ingente que se desarrolla. Se puede afirmar que en la propia creación del Departamento de Historia de la Medicina de Valencia desempeñó un papel decisivo Luis García Ballester. No era inusual ver a ambos, José María y Luis, acarreando libros o muebles en la organización de las dependencias, primero en el sótano de la Facultad posteriormente en el primer piso, detrás de la efigie de Cajal. Esta experiencia organizadora la llevará de forma positiva en sus estancias en Granada, Santander y Barcelona.

La trayectoria de Luis García Ballester se caracteriza desde esos primeros años sesenta hasta su fallecimiento por saber aunar en las tres esferas de su intensa actividad, la personal, la profesional y la social, tres componentes de gran talla, el compromiso ético, la exigencia científica y la lucha por una sociedad mejor. Es una biografía de tensión creativa, que por ejemplo, en los años sesenta y setenta simultanea el enfrentamiento con la policía en los pasillos de la Facultad de Medicina de Valencia cuando irrumpe en sus dependencias para combatir la protesta estudiantil exigiendo libertad y democracia, con la renovación y avanzadilla didáctica de gran envergadura en la impartición de la docencia teórica y práctica de la disciplina de Historia de la Medicina, participando como socio fundador en la creación de la Sociedad Española de Historia de la Medicina en 1961, con el esfuerzo en sus investigaciones históricas de gran calado sobre la obra de Galeno, la organización del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, en Valencia, o la dirección de la revista de ciencias médicas valenciana «Medicina Española». Hay que señalar que no se podría comprender cabalmente su producción ni su trayectoria humana si no se toma en consideración la contribución que supuso el estar casado con Rosa María Martínez, de similares cualidades científicas en el campo de la oceanografía, y de idénticas referencias éticas, de profundo compromiso social.

La fecundidad del núcleo organizado alrededor de la cátedra de Historia de la Medicina de Valencia lleva pronto a la «expansión» de sus componentes a otros destinos en un momento en el que se crean unidades didácticas universitarias para la docencia de esta disciplina en otras facultades de medicina de España, gracias al prestigio que esta materia va logrando, tanto por la personalidad del impulsor de la misma en la España franquista, Laín Entralgo, como, no cabe duda, al renombre del grupo de Valencia, así como por la obra de Luis Granjel en Salamanca. El primer ejemplo de la conveniencia de dedicarse a la creación de nuevos centros de la disciplina en otras Universidades lo da Luis García Ballester al colaborar en la creación de la Facultad de Medicina de la

Universidad de Murcia en 1969, y más tarde, en 1971, al trasladarse a la Facultad de Medicina de Granada, con Francesc Casas y Asunción Villatoro, creando su departamento de Historia de la Medicina en dicha Universidad, con la posterior ayuda de Guillermo Olagüe, procedente igualmente de Valencia. Miembros de ese núcleo originario valenciano que se trasladan a otras facultades de medicina en aquellos años son, Rosa Ballester y Emilio Balaguer a Alicante, Pedro Marset y Elvira Ramos a Murcia, José Luis Peset y Elvira Arquiola a Madrid.

Con este primer traslado de Luis a la Universidad de Granada nos encontramos con una característica de su trayectoria científica, el peregrinaje por las Universidades españolas y por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creando en cada destino equipos de trabajo de gran altura y responsabilidad. De esta forma se puede hasta hacer una periodización por sus estancias universitarias, en cinco etapas, la primera, valenciana, de 10 años de duración (1962 hasta 1971), la segunda, granadina, de once años (1971 hasta 1982), la tercera, cántabra, de cinco años (1982 hasta 1987), la cuarta, catalana, con otros cinco años (1987 hasta 1992), y la quinta, de nuevo cántabra, el resto de su existencia, los últimos ocho años (1992 hasta 2000).

Una mirada a su obra científica da idea de esa actividad creadora infatigable que hemos señalado. De esta forma desde su primera publicación, en 1962 hasta la última, la póstuma en el 2001, las meras cifras indican la fecundidad de su obra: 26 libros, 50 capítulos de libro, 90 artículos en revistas de la especialidad, 15 obras editadas bajo su codirección, 26 participaciones en congresos, 20 tesis dirigidas. Se puede decir que el ritmo de su producción impresa, en las diversas modalidades, se mantuvo siempre muy alto, en más de 4.7 por año.

En la etapa valenciana (1962-1971), de adquisición y perfeccionamiento de los métodos de trabajo científico, aprovecha su profunda formación humanista conseguida con su estancia en el Seminario para aplicar sus conocimientos de griego y latín al estudio de los clásicos de la medicina occidental, en concreto a Galeno, a través de la confección de su Tesis de Doctorado. Hay que mencionar su activa e imprescindible participación en la creación y mantenimiento, junto con José M. López Piñero y María Luz Terrada del *Índice Médico Español*, el repertorio bibliográfico médico único existente en España desde 1965. A la vez que lleva esta actividad de gran calado colabora de forma creativa en las líneas desarrolladas por López Piñero, centradas por una parte en la interpretación global de la medicina española en la sociedad de los siglos XVIII y XIX, y por otra en la medicina renacentista española. Las 41 publicaciones de esta etapa, una media de 4.1 por año, consisten en 6 libros, 3 capítulos de libro y 32 artículos en revistas científicas. De esta época tenemos un conjunto de obras de obligada referencia, hechas la mayor

parte de ellas con López Piñero, como *Antología de la escuela anatómica valenciana del siglo XVI* (1962), *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX* (1964), *La trepanación en España* (1967), *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica en España* (1968), o la *Introducción a la medicina* (1971). De su producción de esta época canalizada como artículos destacan entre otros los dedicados a Francisco Valles (1962), el conjunto de trabajos tratando aspectos diversos de la obra de Galeno (su hipocratismo, la historia clínica, las relaciones entre alma y enfermedad, medicina y ética, la psique en el somaticismo de la antigüedad, entre 1968 y 1970), la medicina valenciana del siglo XIV, la de la época bajomedieval, la desintegración de la minoría judía y la árabe en esa época (entre 1968 y 1969). Los rasgos que caracterizan esta producción de la etapa valenciana son la combinación de interés por temas universales, clásicos de la medicina, como los trabajos sobre la obra de Galeno, y el estudio dedicado a la reconstrucción de la medicina valenciana de la edad medieval y renacentista, analizando la compleja interacción entre las tres culturas, la cristiana, la judía y la árabe, tanto en los aspectos del saber médico como en la práctica y situación social de sus respectivos profesionales, según las diferentes épocas de este periodo.

Su estancia en Granada, segunda etapa de su vida profesional, desde 1971 hasta 1982, coincide con la transición democrática a la muerte de Franco. Conecta en esta Universidad con un rector de talante progresista, Federico Mayor Zaragoza, que le favorece sus primeros pasos en la creación del Departamento de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Para los estudiantes de medicina, y en general para el colectivo universitario granadino se convierte pronto Luis García Ballester en la referencia obligada tanto en la lucha por las libertades como por una ciencia y una docencia exigentes y a la altura de las responsabilidades que la sociedad española pedía. De una oratoria vehemente y convincente, con un fondo ético y trascendente, su influencia fue más allá del estricto campo profesional, para impregnar de sentido progresista las iniciativas que de todo tipo flúan desde la Universidad. Pronto se rodea de un conjunto de discípulos que ven en la profesión de historia de la medicina la expresión más acabada de un ideal científico y social. De esta forma se pueden añadir a los ya mencionados venidos de Valencia, a Juan Luis Carrillo, Fernando Girón, Rosa Moreno, Ramón Gago, Esteban Rodríguez Ocaña, Teresa Ortiz, Emilio Carlos, Aaron Cohen, Miguel Ángel Pérez Espejo, etc.

Su estancia en Granada revela ya plenamente la potencia de su trabajo científico, que se mantendrá a lo largo de su vida. Edita tres obras importantes, publica diez libros, ocho capítulos de libro, veinticinco artículos en revistas de la especialidad, de ellos en revistas extranjeras, dirige diez tesis doctorales, organiza el IV Congreso Nacional de Historia de la Medicina, asume la Presidencia de dicha Sociedad, también funda y

dirige el Servicio de Documentación e Informática Médica del Hospital Clínico de Granada, así como la Hemeroteca Médica de la Universidad de Granada, y edita la revista de la especialidad, *Dynamis*. Hay que mencionar además que a lo largo de los once años de estancia en Granada consigue tres proyectos científicos financiados, dos por la Fundación March, y uno por el Ministerio de educación a través de la CAICYT. El primero de los proyectos dedicado a la traducción castellana e inglesa del *Codex Granatensis*, y los otros dos para el estudio de las obras de Arnau de Vilanova. El total de publicaciones son 46, una media de 3.8 por año. Un aspecto de esta producción interesante a señalar es la permanencia de un vínculo con López Piñero, que será constante a lo largo de toda su trayectoria científica y vital. Podemos encontrar entre los libros publicados en esta etapa, una *Introducción a la medicina*, con López Piñero (1971), dos obras sobre los resultados de su *Tesis* acerca de Galeno, *Alma y enfermedad en la obra de Galeno* (1972) y *Galeno en la sociedad y la ciencia de su época* (1972), el segundo volumen sobre la *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica* (1973), una *Bibliografía histórica de la medicina valenciana* (1975), ambas en colaboración con López Piñero, María Luz Terrada y Emilio Balaguer, entre otros, el estudio y la transcripción del *De natura rerum* y el *Tacuinum sanitatis* (1974), una *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI* (1976), *La introducción de la teoría celular en España* (1976), en colaboración con Aréchaga y Olagüe, *Medicina, ciencia y minorías marginadas: los moriscos* (1977), *Enfermedad y sociedad en la Málaga de los siglos XVIII y XIX: La fiebre amarilla (1741-1821)* (1980). De entre los capítulos de libro publicados a lo largo de esta etapa vale la pena destacar las aportaciones a la *Historia Universal de la Medicina* dirigida por Laín Entralgo, sobre Galeno y sobre la medicina bizantina (1972), así como el hecho con Ramón Gago sobre *La presencia de las disciplinas científicas en la Universidad de Granada. Siglos XVI al XX* (1976), pero hay que señalar el inicio de una fecunda e importante publicación de sus trabajos fuera de nuestras fronteras. De esta forma están su «Astrologisches Medizin» en el *Lexikon des Mittelalters* (1979), «Studien über die Schriften des Hippocrates im modernem und zeitgenössischen Spanien» en *Hippocratica* (1980), y «Galen as a medical practitioner: problems in diagnosis», en *Galen: Problems and prospects* (1981). De sus numerosos artículos publicados en estos años se puede destacar, además de los trabajos exponiendo sus investigaciones sobre Galeno, la continuación y profundización en los diversos aspectos de la medicina bajomedieval, y su compleja prolongación en la sociedad española de los siglos XV y XVI, y diversos trabajos, ya sobre la peste de Orihuela de 1648, con J. Mayer Benítez (1971), la fiebre amarilla en Málaga, con Juan Luis Carrillo (1972), la introducción de la nomenclatura química en España a través de la figura de Aréjula (1974), con Ramón Gago y Juan Luis Carrillo, el Plan de Estudios del rector Blasco (1977), con los mismos y el profesor

Olagüe, la asistencia a los locos en la Córdoba medieval (1978), con C. González. La característica mencionada con ocasión de los libros y capítulos de libro de esta época, el inicio de sus publicaciones fuera de nuestras fronteras se hace más patente con los artículos de revista. De esta forma tenemos artículos en *Episteme* sobre «Epistolae Aquilae, Symachy et Theodotionis ad Ptolomeum Regem» (1974), en *Clio Medica* sobre «Diseases of the soul in Galen», así como «The repression of medical science in absolutist Spain» (1974), con Carrillo, en *Sudhoffs Archiv* sobre «The minority of the Morisco physicians in the Spain of the sixteenth century» (1975), en el *Journal for the History of Arabic Sciences* sobre «The circulation and use of medical manuscripts in Arabic in the sixteenth-century Spain» (1979), y en *Transactions and Studies of the College of Physicians of Philadelphia* sobre «Studies on Hippocrates and Galen in Modern Spain» (1979). En esta etapa granadina edita tres obras de importancia, dos de ellas dedicadas a la publicación de las obras completas de Arnau de Vilanova, los volúmenes segundo y decimosexto, con Michael R. McVaugh y Juan Antonio Paniagua (1976 y 1981), y la tercera, en dos volúmenes sobre Charles Darwin (1977).

Su primera etapa cántabra de cinco años, entre 1982 y 1987, se desenvuelve en una España democrática plenamente, con gobiernos del partido socialista, y en donde la dimensión anterior de lucha por la democracia y las libertades posee, lógicamente, menor alcance. Combina en esta etapa cuatro aspectos ya mencionados de su personalidad: el primero de ellos, la continuidad en su intensa labor de investigación en las esferas ya iniciadas, el segundo la creación (de nuevo) del Departamento de Historia de la Medicina en una Universidad de menores posibilidades económicas y menores fuentes y recursos que la valenciana o la granadina, dirige además la Escuela Universitaria de Enfermería, la tercera la configuración de un grupo de discípulos alrededor de la disciplina en el norte de España, y la cuarta la implicación en la reconstrucción de la historia social de la medicina reciente de la región, en el momento de auge de las autonomías en España. Hay que señalar que en esta etapa consigue dos proyectos científicos financiados, uno de ellos por el Ministerio-CAICYT, dedicado a la patología médica bajomedieval, y el otro por la Fundación Marqués de Valdecilla, dedicado al estudiar la Casa de salud Valdecilla, sus orígenes y antecedentes. En estos cinco años edita dos obras, publica un libro, escribe cinco capítulos de libro, ocho artículos de revistas, y dirige cuatro tesis de doctorado. En conjunto publica 16 obras, lo que supone una media de 3.2 por año. Las obras editadas son la continuación de la *Opera Medica Omnia* de Arnau de Vilanova, volúmenes decimoquinto (1985) y tercero (1985), con los mismos coeditores mencionados. El libro versa sobre *Los moriscos y la medicina* (1984). Los capítulos de libro están dedicados a «L'influence de Montpellier dans le contrôle social de la profession médicale dans le

royaume de Valence au XIVe siècle en una *Histoire de l'Ecole Médicale de Montpellier* (1985), a «Empiricism versus Academicism in Practical Medicine in Sixteenth-Century Spain», en *The Medical renaissance of the Sixteenth Century* (1985), «La Facultat de Medicina de Montpellier» en *El Regne de Mallorca i el sud Francès* (1986), y «La recepción del *Colliget* de Averroes en Montpellier» en *Homenaje al Prof. Dario Cabanelas* (1987). De entre los artículos vale la pena destacar el dedicado a «Los orígenes de la profesión médica en Cataluña: el «collegium» de médicos de Barcelona» (1982), el dolor en Galeno (1982) con Rosa Moreno, y enfermo y enfermedad en Galeno (1985), así como las dedicadas a la medicina bajomedieval y renacentista, sobre Arnau de Vilanova y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1982), las ediciones renacentistas de Arnau de Vilanova (1985), las «Teorías sobre la fiebre y averroismo médico en Montpellier: Bernardo de Gordon y Arnau de Vilanova» (1986), con Gil Sotres el tratado *De anathomia* de Juan Gil de Zamora (1983), «La circulación de las ideas médicas en la Castilla de Alfonso X el Sabio» (1984), el papel de las instituciones en la difusión de la ciencia médica de la Castilla del siglo XIII (1984), y por último «The medical sciences in 13th-century Castille: Problems and prospects» en el *Bulletin of the History of Medicine* (1987).

La cuarta etapa, su estancia en Barcelona, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se extiende desde 1987 hasta 1992. De nuevo se dedica a crear un departamento científico, la Institución «Milá i Fontanals», atrayendo a discípulos a su lado, continuando su activa labor de investigación. En estos cinco años edita tres obras, publica tres libros, nueve capítulos de libro y catorce artículos en revistas científicas, además de dirigir dos tesis doctorales. Se sitúa en una media de 5.8 publicaciones por año. Consigue dos proyectos científicos financiados ambos por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, uno sobre «Biociencias, Medicina y Sociedad en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media y el Renacimiento», y otro sobre «Medicina y Sociedad en el Mediterráneo occidental, 1300-1550». Entre sus libros de esta época merece mencionarse *La medicina a la València medieval* (1988), *Licensing, learning and medical Control in fourteenth century Valencia* (1989), con Michael MacVaugh y A. Rubio y *La casa de salud de Valdecilla* (1990) con F.Salmón y Jon Arrizabalaga. De entre los capítulos de libro vale la pena mencionar los hechos con McVaugh sobre el control de la actividad médica y quirúrgica de los barberos en los Furs de Valencia de 1329 (1988), con éste y A. Rubio sobre los factores que configuraron la profesión médica en la Valencia del siglo XIV (1989), con Jon Arrizabalaga y F. Salmón sobre la medicina valenciana y sus relaciones con Italia entre 1470 y 1520 (1992). De entre los artículos se debe mencionar, entre otros, los dos dedicados a la Casa de Salud de Valdecilla, con F.Salmón y J.Arrizabalaga (1988), el que versa sobre las influencias de la medici-

na islámica en la obra médica de Arnau de Vilanova (1989), «The Medical Faculty at Early Fourteenth Century Lerida» (1989), o los médicos judíos castellanos del siglo XIV y el galenismo árabe (1990), con C.Vázquez de Benito, así como «Del manuscrito al primitivo impreso: la labor editora de francesc Argilagues en el renacimiento médico italiano» (1991), con Arrizabalaga y José Luis Gil Aristu, y el publicado en *Arbor* en 1992: «Medicina y filosofía natural en la Europa latina de los siglo XII y XIII: un debate abierto».

Tenemos por último la segunda etapa cántabra, la que se extiende desde 1992 hasta su fallecimiento en 2000. Regresa a un departamento que durante su ausencia casi se ha desmantelado y tiene que volver a empezar. Por otra parte vive los últimos años del gobierno del PSOE y los primeros del PP en medio de una ofensiva a favor de valores individualistas e insolidarios y vuelve su compromiso social a la superficie. Es posible que lo más sobresaliente de esta etapa, en medio de tantas dificultades sea tanto su productividad como su fuerte influencia y consolidación en la esfera internacional. De hecho edita ocho obras, publica 3 libros, 24 capítulos de libro, 24 artículos de revista, además de dirigir dos tesis de doctorado. La media anual de publicaciones se sitúa en 7.3 trabajos por año, la mayor cota alcanzada en toda su biografía, lo que confirma que en esos años es cuando rinde al máximo la potencialidad de su experiencia madurada a lo largo de tantos años de trabajo intenso y continuado. Vale la pena señalar a modo de ejemplo de esta fructífera actividad la continuación en la edición de las obras completas de Arnau, con el volumen segundo (1992), sexto (1993), décimo primera parte (1996), décimo segunda parte (1998), la obra de Petrus de Ebolo (1997), las obras *Practical medicine from Salerno to the Black Death* (1994), con R.French, A. Cunningham y J.Arrizabalaga, y *Medicine from the Black Death to the French Disease* (1998) con los mismos autores. De entre los libros se puede mencionar entre otros el hecho con Domínguez García sobre *Johannes Aegidius Zamorensis. Historia naturalis* (1994), o el realizado con J.Arrizabalaga y Joan Veny sobre *Jacme d'Agramont* (1998). De entre los capítulos de libro bastantes son publicados en libros editados fuera de España, como el dedicado a «On the origin of the six non-natural things in Galen» en *Galen und das hellenistische Erbe* (1993), o «Medical Ethics in transition in 13th-14th centuries Latin Medicines» en *A History of Medical Ethics* (1993), «The Inquisition and minority medical practitioners in Counter-Reformation Spain» en *Medicine and the Reformation* (1993), «Galen as a clinician: his methods in diagnosis» en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (1994), «Artifex factivus sanitatis: health and medical care in medieval Latin Galenism» en *Knowledge and the Scholarly Medical Traditions* (1995), «Improving Health: a challenge to European Medieval galenism» en *Coping with Sickness. Perspectives on Health Care, Past and Present* (1996). De entre

los artículos se pueden citar con esta misma característica «Jewish appreciation of fourteenth-century scholastic medicine» en *Osiris* (1990), «The Construction of a new form of learning and practicing medicine in medieval Latin Europe», en *Science in Context* (1995), «Therapeutic method in the later middle ages: Arnau de Vilanova on Medical Contingency», en *Caduceus* (1995).

Es posible que en medio de esta intensa actividad creativa científica uno piense que no tendría tiempo para otras cosas, sin embargo la profesión de la que más estaba honrado el profesor Luis García Ballester era la de la amistad. En 1998, con ocasión de la jubilación de su amigo y maestro, el profesor José María López Piñero, de su cátedra de Valencia, le dedicó, en la Facultad de Medicina de Valencia, una *Laudatio academica con motivo de su 65 cumpleaños*, en la que dejó constancia de sus cualidades. Es al año siguiente, 1999, en medio de su intensa actividad científica, conectado con sus compromisos internacionales para la publicación de sus obras cuando le sorprende la enfermedad última. Con entereza y con ánimo se dirige a su amigo íntimo Pascual Parrilla, catedrático de Cirugía en la Universidad de Murcia, y máximo exponente de la cirugía digestiva española, para ver de superar el fatal pronóstico. El año transcurrido entre la esperanza y la resignación cristiana, no impidió que continuase hasta el final con la actividad febril en las tres vertientes señaladas, la científica, la social y la personal. Todo un ejemplo.